

Renovación Carismática Católica en el Espíritu Santo.

Curso-taller: el equipo de Canto y música.

Objetivo: Conocer el ser y el que hacer un equipo de canto y música para que realice sus actividades de acuerdo a la identidad del Movimiento de Renovación.

1. Introducción

El equipo de canto y música es uno de los equipos de servicios básicos en cualquier comunidad de Renovación, sus características, organización y desempeño son de vital importancia para la Comunidad, de hecho en muchos lugares las personas se acercan al Movimiento debido a los cantos y a la música; pues ambos desempeñan un papel muy importante en la oración y la evangelización; existen numerosos testimonios de hermanos “conquistados por Dios” a través de algún canto, inclusive los servidores y coordinadores tenemos “un canto especial” que nos identifica o nos recuerda el encuentro con Jesús que transformó nuestras vidas.

En este curso taller descubriremos y compartiremos algunos puntos sobre lo que es y lo que debe hacer un equipo de canto y música del Movimiento de Renovación, diferenciándolo de un “coro” ó “grupo juvenil” que tienen diferentes características y objetivos; también reflexionaremos en lo que es “el canto nuevo, ungido con el poder del Espíritu Santo”, la espiritualidad del equipo y el discernimiento de cantos –como uno de los carismas más necesarios en el desempeño del equipo-, este es un curso-taller que requiere de dinámicas, participaciones y trabajos en equipo, por lo que el presente manual es una guía de trabajo para todo lo que nos proponemos realizar, encomendamos esta labor a la Santísima Virgen María y con ella cantamos:

*“Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador
porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava,
por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada,
porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su Nombre
y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.
Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón.
Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.
A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada.
Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia –como había
Anunciado a nuestros padres-, a favor de Abraham y de su linaje por los siglos”. (Lc 1, 46-55)*

2. El Canto ungido.

2.1. Despierta alma mía, despertaré al nuevo día.

En el Salmo 57, versículos del 8 al 10, el salmista hace referencia a un “nuevo día”, podemos interpretarlo como a esa primavera espiritual que Dios ha suscitado para su Iglesia, poniendo un énfasis especial en la experiencia personal que este “nuevo día” requiere de todo aquél que quiera ser parte de él. Ya que tú y yo somos la Iglesia, el “*cuerpo de Cristo*” (1 Corintios 12,27), no podemos hablar de un despertar de ésta, sin involucrarnos y poner nuestra propia vida a disposición del Espíritu de Dios, quien es en definitiva quien suscita este despertar del alma y con ella el don del canto y de la música, para poder comprender y vivir en plenitud la verdadera dimensión de nuestro servicio: Darle gracias y tocar para Él en medio de las naciones, en otras palabras, poner nuestra música al servicio del reino de Dios, como dice la Palabra de Dios:

“Mi corazón está dispuesto, Dios mío, mi corazón está dispuesto: voy a cantar y a tocar para ti. ¡Despierta alma mía! ¡Despierta arpa y salterio! ¡Despertaré al nuevo día! Te daré gracias entre los pueblos, Señor mío, tocaré para Ti entre las naciones.”

Este es el verdadero sentir que debe existir entre los que servimos a Dios con el canto y la música: disponer nuestro corazón, para que Él con su Espíritu Santo nos despierte a esta realidad, a esta primavera, para que con toda el alma, nuestro canto y la música, podamos ser realmente canales de gracia para su Pueblo.

Por mucho tiempo ha habido una falsa concepción del verdadero papel que juega el canto y la música en la evangelización y en la animación de nuestras comunidades, muchos piensan que ambos son solo para entretener, para llenar un vacío en la oración ó como “relleno” en tiempos vacíos; Sin embargo, esta nueva dimensión del Canto y la Música nos lleva a descubrir que nos enfrentamos a un **servicio** que busca por sobre todo **“que las personas tengan un encuentro personal con Jesús Vivo”**, no una experiencia sentimental, sino una experiencia verdadera con Dios **a través de las melodías y mensajes contenidos en los cantos que entonamos.**

Algo que es importante recalcar en este aspecto es que la música por si sola se mueve en un nivel de emociones, de sentimientos. Por ejemplo, puedes ir a un concierto de música secular, -música popular no cristiana-, y emocionarte hasta las lágrimas con la interpretación de un excelente músico ó cantante. Muchas jovencitas van a conciertos de sus cantantes preferidos, lloran, les da ataques de histeria, se jalan el cabello, gritan hasta quedar sin voz... o tal vez un joven que pasa por una pena del corazón enciende la radio, pone una canción romántica y “se corta las venas con una galleta” llorando a su amor frustrado... todas estas experiencias nos mueven los sentimientos, los sentidos, pero no nos cambian la vida, porque la música por si sola tiene un poder que solo se mueve a un nivel emocional, sentimental, pero no a un nivel espiritual, porque en nuestro espíritu solo tiene poder **“el mensaje de amor”** contenido en la música, el cual debe ser un buen mensaje cargado con la verdad y la gracia de Dios. Es a esta dimensión, -la espiritual-, a la que el salmista nos invita a despertar; descubrir que la música por si sola no tiene poder, sino que es la **gracia**, la unción de Dios en la música la que le da el valor verdadero a este don. Es decir, **la música es un medio, no un fin, es canal, no fuente**; y eso, es algo que tenemos que empezar a vivir, porque para mucho músicos, la música se vuelve su fin, relegando a Dios a un segundo plano.

Los músicos y cantantes del “nuevo día”, son aquellos que se han dejado tocar por la gracia de Dios y por la unción del Espíritu Santo, teniendo una experiencia personal e íntima del amor de Dios en su vida, y no aquellos que creen que con solo hacer buena música basta. ¡Despierta! Ese es el llamado de Dios para ti al inicio de este nuevo milenio.

“Si queremos dar gloria a Dios, necesitamos ser su gloria nosotros mismos los que cantamos, no sea que nuestra vida tenga que atestiguar contra nuestra lengua. Sólo se puede cantar a Dios con el corazón cuando nos hemos rendido a Él, esto es, que hemos aceptado su plan de salvación y buscamos su voluntad, tomando en serio su Palabra, cuando lo amamos. Bien se dice que el cantar es propio del que ama; pues la voz del que canta no ha de ser otra que el fervor del amor.”
San Agustín, Obras completas.

2.2 “Un canto nuevo”

Al leer los Salmos y otros escritos tanto del antiguo como del nuevo testamento, aparece un término que en reiteradas ocasiones se presenta (seis veces para ser exactos en los salmos, y unas cuantas veces más en los libros de los profetas y en el Apocalipsis, especialmente), este término es: **“Cántico nuevo”** Y no solo el término invita a la reflexión, sino también el verbo que antecede a éste, escrito no a manera de proposición, sino más bien, como un imperativo, una orden con mucha *“determinación”* de parte de los autores: **“Cantadle...”** veamos algunos ejemplos:

“Cantadle un cántico nuevo, tocad con arte al aclamarlo” (Salmo 33,3)

“Te cantaré, oh Dios, un cantar nuevo, para Ti tocaré el arpa de diez cuerdas.” (Salmo 144,9)

“ ¡Alehuya! Cantad al Señor un cantar nuevo. Alabadlo en la asamblea de los fieles.” (Salmo 149,1)

“Cantaban un cántico nuevo...” (Ap. 5,9)

“Cantaban un cántico nuevo delante del trono...” (Ap. 14,3)

Éstos y otros ejemplos más, nos dan a conocer tres realidades que podemos analizar:

2.2.1. El Canto ocupa un lugar importante en el corazón de Dios y en nuestra relación con Él,

El canto y la música dedicada a Dios no es una mera experiencia sentimental, ni solamente inspiración musical humana, sino que es una forma declarada y ordenada por los autores sagrados de comunicación y comunión espiritual con Dios. Es oración personal y compartida, es dialogo de Dios con sus hijos, es expresión gozosa de su presencia y acción divina, es alabanza de su gloria, es una forma concreta de encuentro personal e íntimo con el amado. El Salmo 147 así lo reconoce en el versículo 1: *“Qué bueno es cantar a nuestro Dios, que agradable y merecida su alabanza”* Y es que a Dios le gusta el canto y la música, pero más le gusta que sus hijos se expresen de esta manera delante de él, y esto, no es solo para los que cantan, sino también para los que tocan algún instrumento musical. San Pablo, en la carta a los Efesios 5, 19, insiste a la comunidad a tener al canto como una acción propia de nuestra expresión de oración y relación con Dios: *“Recitad entre vosotros, salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor con todo el corazón”* y añade en la carta a los Colosenses 3, 16: *“Cantad a Dios con un corazón agradecido salmos, himnos y cánticos inspirados”*. Y es que tanto San Pablo, como los salmistas, reconocen en el canto una manera concreta de relación con Dios, de expresión de amor y adhesión filial a su acción salvadora en medio de su Pueblo.

Si analizamos la historia de la humanidad, reconoceremos que desde siempre la música, y especialmente el canto, han jugado un papel preponderante en la comunicación de los pueblos y en la expresión de sus culturas y formas de pensar y ver la vida, tanto para bien, como para mal. Hoy en día, de manera especial, la música juega un papel fundamental tanto en la construcción (o destrucción) como en el curso y desarrollo de nuestra sociedad. Nadie pasa un solo día de su vida sin escuchar algo de música, por opción propia o no, ya sea en su casa, en el transporte, en la calle, en la televisión, en el trabajo... es decir, la sociedad en la que vivimos, a través, especialmente de los medios de comunicación y sus increíbles adelantos, nos ha llenado de música en todos los ámbitos y contexto de nuestra vida, es parte de nuestro diario vivir, es decir, la música hoy más que nunca es, **“EL MEDIO”** de comunicación y de expresión más importante y más trascendente con el que contamos. Entonces, ¿Podemos evitar la música en nuestro dialogo, relación y encuentro con Dios o en nuestros métodos de evangelización? Al contrario, y podemos tener la certeza de que Dios, mejor que nadie, sabe la importancia que la música siempre ha tenido y tiene para nosotros. Seamos concretos, a Dios le gusta la música, ¿Cómo no va a ser así! si Él mismo la inventó.

¿Cuál es el libro más grande de la Biblia? el de **“Los Salmos”**, es decir, el libro de los cantos del pueblo de Dios. Es imposible leer la Biblia sin encontrarse con palabras o frases que mencionen la actividad musical del Pueblo de Dios. En ella, encontraremos mas de 40 libros entre los cuales sumamos mas de 600 pasajes referidos a cantos e himnos, alabanzas, músicos, instrumentos musicales, etc.

Ya desde el Génesis 4, 20 – 22, donde se nos describen a los primeros habitantes de la tierra que se especializaron de manera concreta en alguna actividad humana, se nos nombra a un músico: Jubal, hijo de Lámek, quien fuera *“el padre de los que tocan la cítara y la flauta”*. La Palabra de Dios nos muestra que junto a las necesidades básicas de alimento y de herramientas para trabajar la tierra, también en el hombre existió desde principio la necesidad de expresión artística.

Así como el Génesis, desde sus primeras páginas nos habla de música, también sucede con el último libro de la Biblia: El Apocalipsis. Especialmente en las visiones que tiene S. Juan de la nueva Jerusalén, es decir, del Cielo. Aquí encontramos que el lenguaje único de este es: Alabanza y adoración, música y canto, es decir, que la música como expresión de la alabanza de la Gloria de Dios, es el lenguaje del Cielo. Muchos son los pasajes, donde el canto tanto de los ángeles, como de los ancianos, y de los redimidos son nombrados, por ejemplo este:

“ Volví a mirar y he aquí que el Cordero estaba de pie en el monte Sión... Y oí una voz que venía del cielo, voz como de aguas caudalosas y truenos fragorosos. Sin embargo, la voz que oí era como el sonido de citaristas tocando sus cítaras. Cantaban un cántico nuevo delante del trono... Un cántico que nadie podía aprender... Estos son los que se mantuvieron vírgenes y no se prostituyeron con la idolatría, los que siguen al Cordero a donde quiera que va, los rescatados de entre los hombres como primeros frutos para Dios y para el Cordero, los de labios sinceros y conducta irreprochable.” (Apocalipsis 14, 3 – 5)

De principio a fin, la Biblia nos deja muy en claro que en el corazón de Dios, la música y el canto tienen un lugar muy especial. Así mismo debe ser para nosotros -en nuestra relación con Dios y en nuestro servicio a los demás-. El don de la música es un gran privilegio, pues ocupa un lugar importante en el corazón de Dios, pero esto también conlleva una gran responsabilidad.

2.2.2. El canto nuevo nos hace testigos, no intérpretes.

En una ocasión, Frederick Nietzsche, filósofo ateo, dijo: *“Dios ha muerto, más yo no lo maté, los cristianos lo hicieron... es cosa de que los escuchen cantar en sus templos”*; pero él nunca tuvo la oportunidad de contemplar este “canto nuevo”, entonado por las voces de miles de personas que han tenido un encuentro personal con Jesús, quien les ha dado un nuevo corazón, y una nueva canción...

No sé si te ha pasado que en ocasiones has llegado a Misa con el deseo ferviente de “celebrar” junto al Señor en su Mesa, y al entrar en el Templo se escucha cantar al coro el canto de entrada -por ejemplo, “Vienen con alegría”, o “Estamos de fiesta con Jesús”-, con un desgano y una flojera tal, que a uno no le queda otra que preguntarse... ¿y donde está dicha alegría, o donde está el ambiente de fiesta del que habla el canto?. Y es que en verdad, muchas veces nuestras celebraciones Eucarísticas, o las Asambleas de oración, se asemejan más a funerales que a verdaderas celebraciones. Al respecto, los músicos, ya sea que cantemos o que toquemos un instrumento, estamos llamados no a interpretar canciones -porque muchas veces los intérpretes tan solo interpretan, valga la redundancia, lo que otros dicen u opinan, pero no necesariamente lo que ellos creen y viven-; en cambio **los músicos cristianos estamos llamados a hacer vida lo que cantamos**, es decir, más que a ser intérpretes, a ser **“testigos”** del amor de Dios, a través del canto y la música.

El Canto y la música, debe ser medio para el encuentro personal con Jesús que nos lleve a optar por Él para siempre. Muchos son los testimonios de hermanos que se han encontrado con Jesús y han permanecido en la Iglesia como testigos del amor divino y esto lo viven y lo recuerdan a través de un canto especial, cantado con una **“unción”** especial.

2.2.3. Una dimensión espiritual: Canto nuevo, canto ungido.

¿Qué es lo que hace que un canto cause tal impacto en la vida de una persona? ¿Quién hace que un canto interpretado con unción y con la frescura del Espíritu Santo, pueda romper cadenas, liberar, sanar y quebrantar el corazón del hombre?

Una cosa es cantar bonito, otra muy diferente, es hacerlo con unción. Existen equipos de canto y música ó solistas excelentes, musicalmente hablando: profesionales en todo aspecto, con buen sonido y grandes equipos de audio e instrumentos, buenos intérpretes con lindo color y timbre de voz, bello repertorio, excelentes instrumentistas, etc. Pero cuando uno los escucha cantar, simplemente nos remitimos a decir:

“que lindo cantan...” más, en el corazón no sucede nada en especial, es como si la música rebotara y no tuviese ninguna trascendencia en el oyente. Por otro lado, existen equipos o solistas, que quizás no cuentan con el talento y el profesionalismo de los anteriores, pero que al cantar transmiten a Dios de tal manera, que uno no puede quedar indiferente, por el contrario ¡se nos mueve el corazón y el espíritu y en numerosas ocasiones traen a nosotros y a la comunidad mucha bendición!, ¿Cuál es la diferencia? muy simple: los primeros, cantan para sí, motivados por miles de cosas, menos por el deseo de dar a conocer a Jesús y que su música sea un instrumento para lograr este objetivo - es por eso que comúnmente los vemos demandando cosas, tales como: *“Si no tengo un micrófono de tal marca no canto, si no me tienen tal amplificación, no toco; si no nos dan más de una hora para nuestra presentación, no lo hacemos, ah! Y además que esa hora sea la de mayor concurrencia, para que todo mundo nos escuche...”,* y tantas otras cosas más, que ni vale la pena seguir enumerándolas-, todo esto hace que nuestro servicio se transforme más en un estorbo que en un cause límpido a la presencia de Dios.

En cambio, los segundos, ni siquiera dan cabida a estos cuestionamientos, simplemente lo hacen con alegría, con amor y entrega, pues tienen claro a quien le cantan y cual es el propósito; y para ellos, ¡es un privilegio hacerlo!, en el lugar, a la hora y de la forma que sea, pero hacerlo. No quiere decir que no sea importante tener un buen sonido, un excelente servicio, hermosas voces y excelentes instrumentistas; porque ¡si es importante!, ¡Qué hermoso es cuando estas dos cosas, profesionalismo y espiritualidad, se conjugan en una sola para bien del Reino de Dios! **En el corazón de un músico enamorado de Dios, siempre va a haber ese deseo apasionado de darle a Él lo mejor,** así como Él nos da lo mejor a nosotros a diario, pero todo en su justo equilibrio; es decir, la música y los medios que tengamos para hacerla, nunca debiesen ser más importantes que la oportunidad de poder servir al Señor y a los hermanos a través de ella al punto de quitarnos la paz y la alegría en el servicio.

¿Y cómo es que un músico puede dar el paso que marca la diferencia entre cantar bonito y cantar con unción? Pues, **¡Por la experiencia personal con Jesús, que nos unge con su Espíritu Santo!** Un músico que ha vivido un encuentro personal con Dios, que lo ha declarado como su Señor, que ha pasado tiempo orando con Él, conociéndole en la Biblia, dejándose moldear por su Espíritu, amándolo y viviendo los sacramentos; es un músico que entiende y conoce muy bien cual es su lugar, cual es su papel. A eso se refiere el salmista cuando nos invita a cantar un “cántico nuevo”, a vivir una experiencia nueva en Dios, **“un canto nuevo con un corazón nuevo”**, eso es lo que le da poder y unción a nuestro canto, eso es lo que nos hace testigos más que intérpretes.

En el primer libro del profeta Samuel, se nos relata un episodio donde David, por ese tiempo futuro rey de Israel, al cantar y tocar su cítara, hacía que el espíritu malo que atormentaba al Rey Saúl, huyera. (1 Samuel 16, 23), esto era fruto de la relación de amor de Dios con David, de las horas y horas que el cantante y músico “invertía” en adoración y alabanza a Él. Pues cuando David cantaba o tocaba el arpa, lo hacía con tal poder, autoridad, convicción y conocimiento de la dimensión espiritual que significaba alabar al Señor; que la presencia de Dios se manifestaba profundamente en David y a través de David; y producto de esto, los espíritus malos huían. Eso es uno de los frutos más importantes del poder de la alabanza. Meditemos los siguientes textos:

“Cuando el pueblo oyó el sonido de las trompetas, lanzó el grito de guerra y las murallas de la ciudad se derrumbaron...” (Josué 6,20)

“Más Tú eres Santo, Tú que habitas en las alabanzas de tu pueblo.” (Sal. 22, 4)

“Se levanta Dios y sus enemigos se dispersan, huyen de su presencia los que le odian.” (Sal. 68,2)

“Al comenzar los cantos de júbilo y alabanza, el Señor suscitó disensiones...” (2 Crónicas 20,22)

“Cada golpe de la vara de castigo que el Señor descargue sobre ella, se lo dará al son de tambores y cítaras...” (Isaías 30,32)

Hermano músico: es tiempo de que decidas vivir tu servicio desde esta verdadera dimensión espiritual de la música, pues estamos llamados a realizar esta experiencia en nuestras vidas. Recuerda las palabras de Jesús: *“He aquí que yo hago nuevas todas las cosas”* (Ap. 21,5) Y al decir: **“TODAS LAS COSAS”**, Jesús no excluye nada; especialmente no te excluye a ti, ni a tu música.

Cantarle a Dios es hermoso y todo un privilegio, pero también es “**peligroso**”, porque significa un compromiso de vida con Dios; Él nos cobrará la palabra de cada cosa que decimos y declaramos cuando cantamos, y ¡qué bueno que así sea!, por eso San Agustín decía: “*Quien canta ora dos veces*”, pues él entendía, que al cantar, nuestra oración adquiriría una doble unción y a la vez un doble compromiso.

Finalmente, Dios quiere músicos diferentes, que sean un signo de contradicción entre sus “colegas”, que “**antes que músicos sean hijos, y más que músicos sean adoradores**”. Es esta realidad la que nos llevará a entonar un canto ungido; a hacer vida lo que cantamos, a tomar conciencia de lo que decimos y declaramos en cada canto; en definitiva: a cantar un canto nuevo con un corazón nuevo.

“Cantadle un cántico nuevo. Desnudos de la vejez, pues conocisteis el cántico nuevo. Nuevo hombre, nuevo testamento, nuevo cántico.

No pertenece a los hombres viejos el cántico nuevo; éste solo lo aprenden los hombres nuevos que han sido renovados de la vejez por la gracia, y que pertenecen ya al nuevo testamento. ¡Cantadle un cántico nuevo; cantadle bien! San Agustín, Obras completas.

3. El equipo de canto y música.

3.1. El ser del equipo de canto y música.

3.1.1. Etimología.

Para poder descubrir la esencia de un *ministerio* ó equipo de canto y música y lo convincente del ser del mismo, es importante antes que nada, poder analizar lo que etimológicamente significa la palabra *ministerio*, esto nos ayudará grandemente en nuestro estudio.

La palabra ministerio, procede del latín **ministerium**, que significa servicio; y por consiguiente, ministro significa servidor. Es decir, que desde esta perspectiva, tenemos que entender el ministerio, como un servicio **a la comunidad y desde la comunidad**. Esto nos lleva a descubrir que la esencia de un ministerio de música, no es constituirse como un mero grupo musical con fines puramente artísticos, sino más bien, como una comunidad de hermanos músicos y cantantes que ponen sus talentos al servicio de la Iglesia –principalmente su Comunidad insertada en la parroquia-, y en el caso del movimiento de Renovación, al servicio de la asamblea de oración y de la evangelización fundamental de manera primordial.

Así nos lo hace ver la Biblia, pues en ella, la palabra ministro / ministerio es usada frecuentemente como sinónimo de cortesano, servidor, funcionario o eunuco (Gn. 39,1; 45,6; Ex 7,10; Est 1,10; Hch 8,28); en el NT es usada más frecuentemente (aunque no exclusivamente) para aludir a servicios de carácter y animación religiosa (Hch 1,17-25; 2Cor 6,3-4; 11,23)

3.1.2. Lo que la Iglesia dice al respecto

En la Constitución dogmática Lumen Gentium, se refiere las palabras ministro y ministerio al ser y actividades propias de los Obispos, Presbíteros y Diáconos. Tan sólo menciona la suplencia que pueden hacer los laicos en ausencia o impedimento grave de ministros ordenados en determinadas actividades (Lumen Gentium números: 18, 20, 24, 28, 31, 41 y 35).

La exhortación Apostólica Christifideles Laici menciona con mucha claridad y precisión que hay dos tipos de ministerios: Los derivados del sacramento del Orden o ministerios ordenados y los comunes a los fieles laicos que son derivados de los sacramentos del bautismo, confirmación e, incluso, del matrimonio; en este apartado la exhortación recomienda el uso de una nomenclatura adecuada para no confundir los ministerios que derivan del sacramento del Orden sacerdotal con otros servicios desempeñados por los laicos (cfr. ChL 23). Citando el Código de Derecho Canónico, dice que los laicos “aunque no sean lectores ni acólitos, [pueden], suplirles [a los ministros

ordenados] en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra; presidir oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la sagrada Comunión [...]” Es únicamente a estas tareas a las que se les denomina “*ministerios laicales*”. (cfr. CDC 228, 230,759, 861)

Etimológicamente hablando y según la enseñanza de la Iglesia expresada en *Christifideles Laici*, el trabajo evangelizador que ofrecen los actuales músicos católicos, efectivamente se puede considerar *servicio*, siempre y cuando esté ordenado al anuncio claro e inequívoco de la persona de Jesucristo (*ministerio de la palabra* -siempre y cuando halla recibido la formación necesaria y cumpla con los requisitos en el ejercicio de su servicio-), el cual implica “[...] el anuncio de su nombre, de su doctrina, de su vida, de sus promesas y del Reino que Él nos ha comunicado a través de su misterio pascual” (Exhortación apostólica postsinodal *La Iglesia en América* n. 66 de SS Juan Pablo II - Enero 1999), con nuevos métodos, ardor y expresión (Juan Pablo II en su Discurso a la Asamblea del CELAM – Haití, Marzo 1983).

Todo esto -no obstante-, que existen otros documentos del magisterio de la Iglesia que prefieren usar el término de apostolado ó servicio (Decreto *Apostolicam Actuositatem*, sobre el Apostolado de los seglares, n. 6)

Entendiendo la doctrina de la Iglesia, podemos reforzar la idea, de que lo nuestro si es “ministerio” en cuanto que es un **servicio** ejercido por bautizados, sin embargo **siguiendo las recomendaciones de nuestros obispos y para evitar confusiones con los términos ocupados para las tareas derivadas del sacramento del Orden y asociaciones con el lenguaje de ciertos grupos sectarios no católicos es mejor llamarles “Equipos de Canto y Música”**.

Lo importante es saber manejar un concepto claro, sano y transparente. Una buena formación de los propios músicos y cantantes al respecto, ayudará mucho a que tanto los pastores como la comunidad en general, puedan aceptar y acoger esta forma de nombrar y reconocer nuestro servicio musical como tal.

Podemos concluir mencionando que un equipo de canto y música **“es un equipo de servicio básico en una comunidad de Renovación cuya finalidad es llevar a los participantes de la misma al encuentro con el Dios vivo por medio del Canto y la música”**.

3.2 Objetivo del equipo de canto y música.

El objetivo principal de un equipo de canto y música es:

“Llevar a los participantes de la asamblea de oración y del curso de evangelización a un encuentro personal con el Dios Vivo, a través del canto y la música”.

En algunos lugares su servicio lo realiza inclusive en la **Eucaristía**.

En este punto, es importante aclarar que el equipo de canto y música no está para servirse a sí mismo, ni para dar un espectáculo, o para satisfacer sus propios gustos musicales y estéticos, transformando a la asamblea en “su público”. Muy por el contrario, tenemos que entender el servicio como un “vehículo de gracia”, como un puente de comunión y bendición entre Dios y su pueblo.

Algunos objetivos secundarios que se desprenden del principal, son los siguientes:

- El equipo de Canto y música durante la Asamblea propicia la oración y la participación activa de todos los asistentes.
- Fomenta la unidad en el lenguaje y la expresión de la alabanza comunitaria.
- Propicia y refuerza a través de los cantos, los diferentes momentos de la oración, ya sea alabanza, adoración, acción de gracias, etc.

- Finalmente, ayuda a crear un ambiente fraterno, acogedor, alegre y vivo en la comunidad de oración.

3.3 El que hacer del equipo de canto y música.

3.3.1. Constitución de un equipo de canto y música.

3.3.1.1. El coordinador del equipo.

Primeramente. Debe de haber una persona que coordine el equipo, que se encargue de la correcta dirección del grupo en disciplina y libertad.

El coordinador debe tener claro el objetivo y el ser del equipo. Debe cuidar también de los integrantes del grupo de una manera individual, y ayudarles a madurar permitiéndoles ser miembros activos para hacer de ellos futuros líderes. Debe fomentar también el estudio musical en el grupo. Además debe ser un nexo entre el equipo de canto y música y los demás equipos de servicio de la comunidad, a manera de poder estar en comunión frente al discernimiento y dirección de la comunidad. Por lo mismo es importante que el coordinador del equipo de canto y música este integrado al equipo de coordinadores de la comunidad y sea un hermano que:

- a) Haya tenido su encuentro personal y adhesión a Jesucristo: haber tomado el curso de iniciación y tener por lo menos un año en Renovación estando integrado a un Grupo de Oración y participando de los cursos de Crecimiento.
- b) Dedique tiempo a la oración, a la vida sacramental y de buen testimonio de vida cristiana.
- c) Ejercer el discernimiento a favor de los cantos en donde desarrolla su actividad.
- d) Esté conciente de que ha sido llamado por Dios para este servicio.
- e) Responsable y maduro.
- f) Capacidad de coordinar y conciliar.
- g) Aptitudes para el canto y la música.
- h) Disponibilidad y tiempo para reunirse y ponerse de acuerdo con los coordinadores de los demás equipos de servicio.
- i) Continuar su crecimiento y capacitación doctrinal, espiritual y humana.

3.3.1.2. Los integrantes del equipo.

Los integrantes del equipo de canto y música, deben de formar comunidad, por tanto tienen que conocerse entre sí, tratar de ayudarse, respetarse, amarse, orar unos por otros. Por eso es necesario que tengan tiempo para convivir, para exponer sus puntos de vista, reconciliarse cuando surjan problemas, corregirse fraternalmente buscando la unidad del equipo, por ello es necesario que sean hermanos que:

- a) Han tenido su encuentro personal y adhesión a Jesucristo: vivieron el Curso de Iniciación y están en un Grupo de Oración y reciben sus cursos de crecimiento.
- b) Dediquen tiempo a la oración, a los sacramentos y den buen testimonio de vida cristiana.
- c) Concientes del llamado de Dios para este servicio.
- d) Estén comprometidos y continúen su crecimiento espiritual, doctrinal y humano.
- f) Capacidad de integrarse y hacer equipo.
- g) Aptitudes para el canto y la música.
- h) Disponibilidad para el servicio.

Definiendo más el rol que cada integrante juega dentro del equipo de canto y música, será importante poder reconocer los tipos de servicios que al interior del ministerio existen o pudiesen existir, para así poder fomentar la participación de todos los integrantes de una manera más concreta y eficaz:

- **Coordinador general:** Esta función corresponde de manera concreta al coordinador del equipo, la cual ya antes especificamos.

- **Coordinador musical:** Es la persona responsable de organizar musicalmente ; guiar los ensayos, crear y enseñar los arreglos, tanto musicales, como corales y la dirección de éstos. Esta función puede ser cumplida por el mismo coordinador general, como también puede ser delegada a otra persona con la suficiente formación musical para desarrollar este servicio.
- **Animador:** Es la persona que lleva la voz del equipo, al momento de servir en la asamblea de oración ó el curso de evangelización. Esta función puede ser cumplida por una o más personas.
- **Instrumentistas:** Quienes ejecutan los distintos instrumentos que forman la banda musical.
- **Coros:** Los cantantes, ya sean primeras o segundas voces.
- **Sonido:** En algunos equipos existe la posibilidad de contar con él cuando se tiene sonido propio.
- **Asesor espiritual:** Muy importante es poder contar con un hermano, de preferencia el sacerdote de la comunidad que les ayude con su caminar espiritual en su vida personal y comunitaria.

3.3.2. Organización.

3.3.2.1. Organización interna del equipo.

Para organizarse, el Servicio de Canto y Música necesita un día de reunión con tiempo suficiente (2 horas aproximadamente), para:

- a) Orar juntos (30-45 minutos. aproximadamente).
- b) Integrarse: Conocerse, compartir experiencias, etc.(15-20 minutos. aproximadamente).
- c) Ensayar: (1 hora aproximadamente).
- d) Ponerse de acuerdo en cuanto a la selección de cantos y comunicar avisos.
- e) Aprender cantos nuevos.
- f) Practicar voces e instrumentos.

3.3.2.2. Organización para realizar su servicio:

Para poder presentarse para dar un servicio, el Equipo de Canto y Música debe ser muy puntual, y estar completo unos 15 o 20 minutos antes del evento, pues es muy importante que estén todos los integrantes para:

- a) Orar por el equipo y por el evento (de preferencia junto con el equipo de Animadores en caso de Asambleas o con el equipo de evangelizadores en caso de Curso de Iniciación)
- b) Afinar bien los instrumentos que van a tocar.
- c) Ponerse de acuerdo con el encargado del evento.
- d) Acomodarse convenientemente: Por voces e instrumentos. De manera que se facilite la comunicación entre el encargado del evento y el coordinador del equipo. De manera que los integrantes del equipo puedan ver a su coordinador.

Durante el evento es muy importante que todo el equipo de canto y música, principalmente el coordinador, estén atentos y en oración, ya que la importancia de su servicio radica en la inspiración de Dios en sus servidores.

3.3.3. Donde desarrolla su servicio.

El grave riesgo que corre el equipo de canto y música, es el exceso de trabajo, ya que por esta situación, puede llegar a perder el verdadero sentido de su función, o el entusiasmo por servir.

Por esta razón, descubriremos donde ejerce con mayor eficacia su servicio o apostolado:

3.3.3.1. En la asamblea

Ya que esta, es la actividad central del movimiento, su participaciones muy importante; aquí desarrolla todo lo que ha preparado en los ensayos.

3.3.3.2. En el curso de iniciación, o retiro según el crecimiento de la comunidad

Aquí se anuncia la buena nueva de salvación, es de mucha ayuda su intervención para reforzar el mensaje de salvación y preparar el corazón de los evangelizados.

3.3.3.3. En los Grupos de oración

Es de mucha importancia que los integrantes del equipo, formen parte de algún grupo de oración, allí todos tienen libertad de participar con lecturas bíblicas, salmos, cantos, de manera espontánea, sin embargo si una persona del equipo de canto y música se compromete a servir en este, la autorización dependerá del coordinador del grupo de oración.

3.3.3.4. En los cursos de Formación básica

En estos, no es obligatoria su participación como miembros del equipo –para cantar-, pero si es indispensable que tomen el curso que se este impartiendo, según sea su nivel de crecimiento.

3.3.3.5. En la Eucaristía

Esta por lo general se realiza en cursos o retiros propios del movimiento ó en eventos organizados por la Comunidad, esto no quiere decir que no participarán en otros eventos parroquiales cuando el párroco los invita a través del coordinador de la Comunidad.

4. Discernimiento de cantos.

Uno de los principales quehaceres del equipo es el discernimiento de cantos.

4.1. ¿Que es discernir los cantos?

Primero diremos que DISCERNIR es la facultad del alma por cuya virtud el hombre puede distinguir el bien del mal y lo verdadero de lo falso. Norma para conocer la verdad. Es el juicio por cuyo medio percibimos la diferencia entre varias cosas, distinguiendo una de otra, señalando la diferencia que hay entre ellas.(1 Tes 5,21)

Respecto al servicio del equipo de Canto y Música, discernimiento sería que puedan captar los cantos que el Señor quiere para un momento dado de la oración. Para esto deben aprender a escuchar al Señor sabiendo distinguir lo que viene de la propia carne (psicología propia, criterios, deseos personales no inspirados por Dios), o lo que inspira Dios.

4.2. Importancia del discernimiento de cantos.

Esto es muy importante, porque el canto es un medio para apoyar la oración y participación de toda la asamblea. Un canto mal discernido, es decir fuera de lugar, no apto para ese momento, puede desviar ó terminar toda la participación y entrega en la oración de la asamblea ó en los temas del curso de evangelización.

Captar cual es el canto que pueda favorecer el momento, no se trata de cantar lo que me gusta o de no cantar lo que no me gusta.

4.3. ¿Quién discierne los cantos?

- * El coordinador del equipo de Canto y Música.
- * El animador de la asamblea en comunión con el coordinador del equipo de canto y música.
- * Los integrantes del equipo de Canto y Música, comunicándolo a su coordinador.

4.4. ¿Cómo se disciernen los cantos?

- a) Estando todos atentos y dóciles al Espíritu Santo.
- b) Estando en sintonía con el animador de la Asamblea.
- c) El equipo de canto y música debe estar acorde entre sí y atentos a la oración espontánea de los participantes en la asamblea.
- d) El equipo de canto y música debe ponerse de acuerdo con el animador de asambleas en las "señas" características para: iniciar un canto, cambiar canto, subir ó bajar volumen al canto, ambiente de murmullo ó sólo musical, silencio total, canto rítmico ó canto lento.
- e) Conociendo la "**clasificación de cantos**", de acuerdo a su manual de cantos.
- f) Conociendo el ritmo, tiempo, letra y música de cada canto en su repertorio.

4.5. Importancia de los silencios.

Entre los muchos momentos de oración, hay algunos en que el Espíritu Santo suscita silencios profundos y fecundos, llenos de su presencia. El equipo de canto y música debe saber cuándo se presentan estos momentos para que no los interrumpa metiendo algún canto. También debe saber discernir cuándo son silencios estériles, pesados, como puntos muertos en la oración, para meter algún canto que ayude a regresar a la oración y levantarla ó reiniciarla.

4.6. Clasificación de Cantos

Un elemento importante que nos ayudará a un mejor discernimiento de los cantos, es el conocimiento de éstos, en su carácter, sus tipos, funciones y temáticas.

4.6.1. Clasificación de la música cristiana.

La Iglesia reconoce tres grandes tipos de música cristiana:

1. La música litúrgica
2. La música de concierto
3. La música religiosa

La Música Litúrgica es la música considerada "*sacra*", es decir, la música reservada en su totalidad para la liturgia de la iglesia. Es por esta razón, que esta música tiene ciertos requisitos para ser considerada como tal; estos son sacralidad, religiosidad y arte. En cuanto al texto en sí, este debe respetar ciertas fórmulas litúrgicas, y a la vez, deben ser cantos que enriquezcan la celebración, por lo tanto, "***no todo lo que habla de Dios sirve para la liturgia***".

La Música de Concierto –clásica- es aquella música conocida como "*docta*", de contenido cristiano, compuesta para la liturgia por grandes músicos de todos los tiempos, en ella se resalta por sobre el texto, la riqueza y excelencia musical que contiene, lo que hace que ésta sea más indicada para ser escuchada que interpretada. Esta música no sólo es disfrutada por los cristianos, sino por todas las personas amantes de la música por lo que es ejecutada fuera del ambiente eclesial (salas, teatros, eventos, etc). Sin embargo, la Iglesia la considera como música cristiana ya que fue ése el propósito de su composición. Ejemplos de esta música son *El Mesías*, de Haendel y el *Ave María*, de Bach-Gounod.

La Música Religiosa Popular (Constitución Dogmática Sacrosantum Concilium n. 118) es aquella de creación popular cristiana, que sirve para todas las celebraciones de corte no litúrgico, sino religioso (oraciones comunitarias, catequesis, jornadas, evangelizaciones, novenas, adoraciones, etc) En cuanto al texto, éste es de libre composición, respetando, eso sí, la enseñanza de la Iglesia. Estos cantos también pueden ser utilizados en la liturgia, si la celebración lo requiere; **pero no debe de dejarse a un lado los cantos propiamente litúrgicos.**

Nosotros nos abocaremos al estudio de este último tipo de canto, que es el que nos compete en nuestro servicio puntual como equipos de canto y música. Pero también es importante poder formarse en las demás áreas del servicio de música dentro de nuestra Iglesia.

4.6.2. Cantos de corte religiosos popular.

Dentro del canto religioso popular, podemos encontrar dos grandes tipos, que se diferencian por su dirección y su uso. Estos son:

4.6.2.1. Canto Sacerdotal

Entendiendo la función del sacerdote, como aquel que ofrece sacrificios y actúa de nexo entre la relación de Dios con su pueblo, este canto es de carácter sacerdotal, en el sentido que nos lleva a una relación con Dios a través de la oración, el diálogo directo con Dios, tanto personal como comunitario. Es de dirección ascendente (dirigido a Dios), *le canta a Dios*, ya sea para alabarlo, agradecerle, suplicarle, entregarse, adorarlo, etc. Entre los cantos sacerdotales más comunes encontramos:

4.6.2.1.1 Canto de Alabanza. Canto para la oración festiva y alegre. Este está lleno de reconocimientos de las grandezas de Dios, con un diálogo no sólo de palabras, sino que también de gestos corporales, ya que la alabanza es elogiar a Dios, y expresarle con manifestaciones externas lo que se ha vivido en el corazón, en lenguaje popular diríamos que es lanzarle “piropos” a Dios.

4.6.2.1.2. Canto de Entrega. Este es el canto de aquel que a tenido un encuentro con Dios, y al conocerle, desea que Él, desde ese momento, sea el señor de su vida, entregándole así su corazón. Este canto es especial para los momentos de decisión y reconocimiento del Señorío de Cristo.

4.6.2.1.3. Canto de Acción de Gracias. Este es el canto del hijo agradecido con Dios por la obra realizada en él. No es un canto que sólo agradezca lo bueno, sino que en lo malo sabe que Dios permite todo para bien de aquellos a quienes El ama, y se lo expresa con acciones de gracias.

4.6.2.1.4. Canto Penitencial. Este canto no es el Kyrie de la Eucaristía, sino que es un canto para momento de recogimiento, para motivar liturgias penitenciales o momentos de reconciliación en la asamblea.

4.6.2.1.5. Canto de Adoración. Este es el canto más profundo de la oración del pueblo ya que en él se expresa la relación más íntima del ser humano con Dios. Este es un canto que nos ayuda a reconocer el gran amor de Dios a pesar de nuestra pequeñez y debilidad, y a expresarle nuestro enorme amor por su obra en nuestras vidas. Es el canto sincero de aquel que ya conoce a Dios, del amigo al Amigo, del hijo al Padre.

4.6.2.1.6. Canto de Misión y Apostolado. Es el canto del *compromiso*, el que está justo en el límite del canto sacerdotal y profético, ya que este canto nos debe llevar de la experiencia de Dios (oración) a proclamar a Dios en el servicio (acción).

4.6.2.2. Canto profético

La función del Profeta es anunciar y denunciar. El carácter de este canto es profético en el sentido que cumple dichas funciones a través del mensaje concreto del Kerygma y los valores. Este es el canto de la acción, para la evangelización y la enseñanza, es el que *canta de Dios*. De dirección horizontal, es aquel que canta al hombre acerca de Dios y de sus valores. Este canto es para fuera del templo, para cantar en actividades tales como evangelizaciones callejeras, recitales, festivales, visitas a la cárcel, hogares de ancianos, hospitales, etc.

Podemos reconocer varios tipos de cantos proféticos:

4.6.2.2.1. Canto de evangelización. Es el canto kerygmático, es decir, que anuncia la Buena Noticia de Dios, de una manera sencilla y Cristo céntrica.

4.6.2.2.2. Cantos Sociales. Este canto es el que **denuncia** todos los anti-valores, pecados, acciones, y en general todo aquello que va contra el hombre, la vida y la doctrina cristiana. Muchas veces este canto no nombra a Dios, pero está cargado de su mensaje y sus valores.

4.6.2.2.3. Canto Histórico o Testimonial. Este canto es el que muestra la acción y el amor de Dios en sus hijos a través de hechos concretos, historias bíblicas y cotidianas. Dentro del kerigma, este canto es uno de los más efectivos, ya que el testimonio de vida y la Palabra de Dios es lo que más convence al hombre.

4.6.2.2.4. Canto de Exhortación y Reflexión. Es el canto que nos invita a reflexionar determinadas temáticas o las maravillas que Dios ha hecho en nosotros. Es un canto catequístico, ya que a través de la reflexión nos enseña verdades de fe.

Finalmente, es importante recalcar, que en el estricto rigor, todos los cantos son sacerdotales y proféticos a la vez, es decir, orantes y evangelizadores, pero descubrir su función específica, nos ayudará a poder discernir qué cantar, cuando hacerlo, en qué lugar y en qué momento.

5. El equipo de canto y música en la Biblia.

Además de las orientaciones pastorales de la Iglesia respecto al equipo de canto y música, es bueno poder descubrir, a la luz de la Palabra de Dios, lo que la Biblia nos habla del ser y que hacer de un equipo de canto y música, veamos:

Fue el Rey David el primer responsable de la creación de un equipo de canto y música organizado para un servicio específico: El culto en el la Tienda del Encuentro que después será el Templo.

En varios pasajes del primer libro de Crónicas, encontraremos aspectos importantes de la organización del equipo de canto y música que nos ayudarán a descubrir el verdadero sentido que este tiene también para nosotros.

5.1. Los músicos eran designados.

*“David **encomendó** a un grupo la dirección del canto en el templo del Señor cuando el Arca encontró reposo en él.” (1 Cr. 5,16)*

*“David **mandó** a los jefes de los Levitas que dispusieran ordenadamente a sus hermanos los cantores con todos los instrumentos musicales de acompañamiento – arpas, cítaras y címbalos – para tocar bellas y alegres melodías. Los levitas **encargaron** de ello a Emán... al levita Asaf... y a Etán.” (1 Cr. 15, 16 – 17)*

*“David **designó** a los levitas encargados del servicio del Arca del Señor, con la misión de invocar, glorificar y alabar al Señor, Dios de Israel...” (1 Cr. 16, 4)*

*“David **dejó** allí delante del Arca de la alianza del Señor a Asaf y a sus hermanos levitas, a los que **confió** el servicio permanente del Arca...” (1 Cr. 16,37)*

*“Los acompañaban Emán, Yedutún y todos los **elegidos** nominalmente para cantar al Señor...” (1 Cr. 16,41)*

Todos estos textos nos indican que el ejercicio del equipo de canto y música en el tiempo de David, era algo que se **“designaba”**; No cualquiera podía ejercerlo, sino aquellos que eran **elegidos** por David y los responsables del culto a Dios. Hoy también debería ser así, lamentablemente, hay mucho músicos que corren con colores propios, y sin importarles seguir los causes correspondientes, están trabajando de mala manera en medio de la Iglesia. Es importante que los músicos aprendamos a trabajar en comunión y en obediencia, tanto a nuestros pastores, como a los coordinadores de nuestras comunidades. En la palabra de Dios se aclara muy bien que los carismas los confirma la comunidad, y que todo servicio que prestemos en la Iglesia y desde la Iglesia, debe contar con un envío y respaldo

de esta misma, ya que no andamos como “llaneros solitarios” predicando nuestro propio evangelio, sino el evangelio de Jesús que Él mismo confió a los suyos, la Iglesia.

5.2. Eran muchos

*“...Y los otros **cuatro mil** alababan al Señor acompañándose con los instrumentos musicales que David había hecho para este fin.” (1 Cr. 23,5)*

*“Los cantores... sumaban **doscientos ochenta y ocho**.” (1 Cr. 25,7)*

Otro aspecto importante en el culto del pueblo de Israel, es que habían mucho músicos consagrados a este servicio. De alguna manera esto denota la importancia que le daba el pueblo de Israel al canto y a la música como elemento fundamental del culto a Dios. Hoy en día, en muchas comunidades hay una gran escasez de músicos y de equipos de canto y música. Es importante que dentro de la RCCES se creen instancias que fomenten la participación de más y más músicos que se involucren en el servicio.

5.3. Eran expertos.

*“**Quenanías**, jefes de los levitas portadores del Arca y **muy experto**, actuaba de maestro de ceremonia.” (1Cr. 15,22)*

*“Los cantores, **todos hábiles y expertos** en el arte de cantar... (1 Cr. 25,7)*

Algo que es trascendental en el objetivo de llevar a los hermanos al “encuentro con el Dios Vivo”, tiene que ver con la belleza en la ejecución de la música para Dios. Muchos hermanos músicos piensan que como es “para la gloria y honra de Dios” hay que hacerlo como salga, pues “a Dios le importa más el corazón...” ésta es una mala concepción de la enseñanza que Dios quiere darnos al respecto, ya que, como lo comentábamos anteriormente, en el corazón de un músico enamorado, siempre debe existir el deseo de darle a Dios **LO MEJOR**. Precisamente, porque “es para gloria y honra de Dios” es que tenemos que hacerlo bien: ensayar, prepararse, formarse, etc.

Por otro lado, es importante recalcar que tenemos que buscar también un sano equilibrio en este punto: Muchos dicen: “es que yo no sé cantar, o a penas se tocar tres acordes, entonces no sirvo y mejor lo dejo”; es importante decirle a los hermanos que piensan así, que cuando hablamos de darle a Dios lo mejor, nos referimos a lo **mejor de nosotros mismos**; si solo sabe tres acordes, que se preocupe de ejecutarlos bien, y de aprender otros nuevos. Que pida ayuda -tenga la suficiente humildad para hacerlo-, Dios sabrá hacer germinar este don, pues el mismo lo confió. Recuerde esto: *“Aquel que es fiel en lo poco, Dios le confía más.”*

Por otro lado, existen los músicos que piensan que darle a Dios lo mejor, significa tener los mejores instrumentos, la mejor amplificación, y caen en un derroche económico que finalmente traen más malos ratos que bendición a la comunidad. A muchos músicos es fácil descubrirles esta forma de pensar: Al momento de cantar tienen cara de disgusto, de desgano o de rabia con lo que se hace... Si tienes la posibilidad de cantar con buenos instrumentos y todo lo técnicamente indispensable, ¡qué bueno! Pero si no, esto no condiciona la disposición al servicio.

5.4. Dedicados a tiempo completo.

*“Estos eran los cantores cabezas de familia de los levitas. Vivían en las estancias del templo, **exentos de toda otra función, porque día y noche estaban ocupados en sus cargos**.” (1 Cr. 9,33)*

*“David dejó allí delante del Arca de la alianza del Señor a Asaf y a sus hermanos levitas, a los que confió el **servicio permanente** del Arca...” (1 Cr. 16,37)*

*“Todos los días **tenían que acudir por la mañana y por la tarde** para alabar y dar gracias al Señor” (1 Cr. 23,30)*

En los tiempos de David, los músicos eran consagrados a tiempo completo para este servicio. Hoy existen músicos que han entendido el servicio del canto y la música como una “**opción de vida**” y han dejado todo para servir al Señor como una manera de vivir. Hay que aclarar que este es un llamado específico para algunos, y que este

llamado no debe ser presionado o manipulado, sino producto de un servicio que ya se viene haciendo con fidelidad y del **discernimiento de la comunidad**. Esto no quiere decir que todos estemos llamados a esta opción de vida, y que los que lo hacen sean mejores que los demás. Al contrario, todos somos importantes dentro de la viña del Señor, es solo que a algunos les toca servir de una manera concreta y a otros de otra forma.

5.5. Fomentaban el uso de varios instrumentos musicales.

“David mandó a los jefes de los Levitas que dispusieran ordenadamente a sus hermanos los cantores con todos los instrumentos músicos de acompañamiento – arpas, cítaras y címbalos – para tocar bellas y alegres melodías. Los levitas encargaron de ello a Emán... al levita Asaf... y a Etán.” (1 Cr. 15, 16 – 17)

“Los cantores Emán, asaf y Etán tocaban los címbalos de bronce” (1 Cro. 15,19)

“Todo Israel siguió el traslado del Arca de la alianza del Señor entre gritos de júbilo al son de bocinas, trompetas, címbalos, arpas y cítaras.” (1 Cro. 15,28)

“... como arpistas y citaristas, mientras Asaf era cimbalista. Los sacerdotes Benayas y Yajaziel tocaban sin pausa las trompetas...” (1 Cro. 16, 5-6)

“Tenían consigo las trompetas, los címbalos y los instrumentos con que debían acompañar las alabanzas a Dios.” (1 Cro.16, 42)

Todavía existen algunas personas que tienen el concepto de que ciertos instrumentos musicales son satánicos o paganos para ocuparlos en la Iglesia, e insisten en el uso exclusivo solamente de los más tradicionales o convencionales. La Biblia, no solo en los textos recién citados, sino que también en muchos otros, nos invita a alabar a Dios con toda clase de instrumentos. Es muy recomendable leer de manera concreta el Salmo 151. Al respecto, es importante decir, que el Concilio Vaticano II nos ha invitado a inculturizar la fe, a manera de acercar la Palabra y el mensaje de Dios a todas las personas. Desde este punto de vista, la música, el buen y adecuado uso de los instrumentos actuales, ayudan mucho.

5.6. Eran asignados a funciones específicas.

*“David y los responsables de los servicios religiosos eligieron a los hijos de Asaf, de Emán y de Yedutún para el servicio del canto sagrado, que acompañaban con cítaras, arpas y címbalos...Asaf, el cual **ejecutaba el canto según las órdenes del Rey...** Yedutún, **cantaba las alabanzas del Señor** al son de la cítara... Emán, el vidente del Rey, que les **transmitía los oráculos divinos para aumentar su poder...**” (1 Cro. 25, 1 – 5)*

Finalmente, un punto importante de reflexión, es que además de que los músicos eran designados por los responsables del culto, también se les asignaban tareas específicas.

En el caso concreto del texto que recién leímos, encontramos que a cargo del servicio musical se colocó a tres músicos con sus respectivas familias, y que cada uno de ellos tenía un encargo concreto. Veamos:

- **Asaf. Responsable de ejecutar las ordenes del Rey.**

Dentro de la música cristiana actual, la Iglesia reconoce tres tipos de música cristiana: Una de ellas es la música sacra, o música litúrgica. Ahora, La música sagrada o sacra es aquella que, creada para la celebración del culto divino, “posee las cualidades de santidad y perfección de formas” (Instrucción Musicam Sacram n. 4 - Marzo 1967) Por lo mismo para que ésta sea considerada como tal, hay que respetar ciertas normas litúrgicas. Desde esta perspectiva, la función de Asaf, era cuidar el culto de la liturgia del pueblo de Dios, es decir, las órdenes del rey (Normas litúrgicas).

-**Yedutún. Cantaba las alabanzas del Señor.**

Es decir, el responsable de guiar los momentos de oración comunitaria. Yedutún cumplía las funciones específicas de nuestros equipos de canto y música: Llevar y guiar a la asamblea en la alabanza y adoración comunitaria. Este tipo de servicio nos lleva a un encuentro con Dios.

-Emán. Transmitía los oráculos divinos.

Finalmente, la música además de su carácter litúrgico y de oración, también tiene un carácter “Profético”, en el sentido de que es evangelizadora. Esta función, era la que le correspondía a Emán. En la práctica actual, podríamos definir este servicio concreto, como el dedicado a la evangelización, a la entrega del Kerigma y la entrega de valores, así como la denuncia de anti-valores.

Sin dejar de lado, lo que es la función primordial del equipo de canto y música en las Asambleas de oración y en los cursos de evangelización -específicamente por nuestra manera de expresar la Vida en el Espíritu-, es muy importante que los equipos de canto y música amplíen su discernimiento en el campo del servicio. Que estén capacitados ó se preparen para enfocar su servicio y la gracia que han recibido -a favor de su Comunidad insertada en la parroquia-, tanto para las actividades Eucarísticas, así como también para la evangelización, en todas sus expresiones.

Escuela Diocesana Puebla
Año de 2000

BIBLIOGRAFÍA.

- 1.- EN Exhortación apostólica post-sinodal "Evangelii Nuntiandi" Paulo VI.
- 2.- EA Exhortación apostólica post-sinodal "la Iglesia en América". Juan Pablo II.
- 3.- SD Documento de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano "Santo Domingo".
- 4.- Código de derecho Canónico.
- 5.- ChL. Exhortación apostólica “Christifideles Laici”.
- 6.- Obras completas de San Agustín.
- 7.- SC. Constitución Dogmática Sacrosantum Concilium.
- 8.- Decreto Apostolicam Actuositatem, sobre el Apostolado de los seglares.
- 9.- EA. Exhortación apostólica post-sinodal la Iglesia en América.
- 10.- "Estatutos del Movimiento de la Renovación Carismática en el Espíritu Santo". Equipo Nacional de México.
- 11.- Manual “La Asamblea de oración”, EPN escuela nacional de RCCES México 2004.